

CONSTRUIR UN FALANSTERIO: LA AVENTURA DE TEMPUL (1841)

*BUILDING A PHALANSTERY:
THE TEMPUL ADVENTURE (1841)*

Juan Pro*
Instituto de Historia, CSIC, Sevilla

RESUMEN: Entre los pioneros del socialismo utópico fue relevante el grupo fourierista que se formó en Cádiz en torno a Joaquín Abreu. Este grupo planeó en 1841 construir un falansterio siguiendo las indicaciones de Charles Fourier, que habría sido el primero del mundo. Bajo la dirección de Manuel Sagrario de Beloy, eligieron como emplazamiento de esta comunidad modelo, que debía abrir una nueva era para la humanidad, un paraje cercano a Jerez de la Frontera, que reunía todas las condiciones previstas por Fourier. La evaluación de aquel proyecto, finalmente fallido, permite reflexionar sobre el «buen lugar» que proponía la utopía societaria.

PALABRAS CLAVE: socialismo, utopía, falansterio, fourierismo, Andalucía.

ABSTRACT: *The Fourierist group formed in Cadiz around Joaquín Abreu was one of the pioneers of utopian socialism. In 1841, this group planned to build a phalanstery following the instructions of Charles Fourier, which would have been the first in the world. Under the direction of Manuel Sagrario de Beloy, they chose as the site for this model community, which was to open a new era for mankind, a site near Jerez de la Frontera, which met all the conditions envisaged by Fourier. The evaluation of that project, which ultimately failed, allows us to reflect on the «good place» proposed by the societal utopia.*

KEYWORDS: *socialism, utopia, phalanstery, fourierism, Andalusia.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Juan Pro. Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC). C/ Alfonso XII, 16 (41002 Sevilla) – juan.pro@csic.es – <https://orcid.org/0000-0002-3393-5190>

Cómo citar / How to cite: Pro, Juan (2023). «Construir un falansterio: la aventura de Tempul (1841)», *Historia Contemporánea*, 73, 805-831. (<https://doi.org/10.1387/hc.23985>).

Recibido: 15 octubre, 2022; aceptado: 13 marzo, 2023.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Los seguidores de Charles Fourier constituyeron un primer movimiento socialista, extremadamente original e innovador, nacido del mismo entorno social y cultural en el que floreció el liberalismo revolucionario. El marco cultural que hizo posibles ambos movimientos fue el romanticismo, razón por la que algunos autores se han empezado a referir a aquel primer socialismo como *socialismo romántico*; otros le siguen llamando *socialismo utópico*, con la etiqueta que crearon Marx y Engels, a pesar de la evidente intención denigratoria o de descalificación que el sobrenombre tenía en aquel contexto.¹ Sea cual sea el término que elijamos para referirnos a Fourier y a los fourieristas —junto a Saint-Simon, Owen, Cabet y los seguidores de todos ellos—, resulta evidente que sus planteamientos contenían una utopía en el sentido más estricto del término: es decir, un proyecto de sociedad ideal para el futuro, radicalmente distinta de la sociedad de su tiempo y, por lo mismo, de muy difícil o imposible realización (por lo que no sería desacertado llamarles socialistas utópicos); y que la forma idealizada, apasionada, optimista y dramática de concebir la transformación de la sociedad en la que vivían y de luchar por ella es inseparable del romanticismo y de su régimen emocional (por lo que tampoco sería desacertado llamarles socialistas románticos).

Aquel movimiento proponía una transformación utópica del mundo basada en el análisis de Charles Fourier: se trataba de eliminar el conflicto y el sufrimiento entre los seres humanos, organizando la sociedad de manera que cada uno pudiera ejercer sus inclinaciones naturales sin cortapisas, y que los impulsos de todos se complementaran mutuamente dando lugar a un equilibrio. Más que una *sociedad*, de lo que se trataba era de lograr una *comunidad*, restaurar los vínculos comunitarios que el capitalismo había roto, pues en ausencia de tales vínculos se producía esa forma de malestar colectivo que dominaba la época, producto de la conflictividad y la tensión social (el llamado «problema social»)². Muchos utopistas y muchos socialistas de la época buscaron formas de restablecer la armo-

¹ El concepto de socialismo utópico, presente ya en el *Manifiesto Comunista* de 1848 (Marx, y Engels, 2001, apartado 3.3: «El socialismo y el comunismo crítico-utópicos»), se hizo célebre a partir de la publicación en 1880 del libro de Engels, 1969 (en realidad publicación separada de tres capítulos del *Anti-Düring*).

² Siguiendo la distinción clásica entre «comunidad» y «sociedad» de Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft. Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirischer Culturformen*, 1887 (traducción española: Tönnies, 2009).

nía, lo que no siempre significaba perseguir la implantación de una completa igualdad; pero sí moderar la desigualdad y hacer que esta resultara legítima y aceptable para quienes la experimentaran.

Las diversas formas de restablecimiento de la armonía social que idearon los socialistas utópicos —o socialistas románticos— en el siglo XIX pasaban por su concreción en un espacio físico (geográfico), una localización; por lo que, paradójicamente, la utopía solo podía enunciarse haciendo referencia a su materialización en un lugar concreto, en contra del sentido etimológico del término *utopía* como no-lugar (*ou-topos*).

La estrategia que practicaron varios de estos socialistas utópicos —como el propio Fourier— fue la de una expansión geográfica concéntrica de carácter gradual, contagiándose el modelo de forma viral a partir de un punto fundacional. Trataban de crear comunidades modélicas inspiradas por los nuevos principios organizativos que ellos propugnaban. El valor modélico de las comunidades pioneras se basaba en la excelencia de las ideas sobre las que se debía fundar, de tal manera que el éxito del resultado se consideraba asegurado: la mera constatación de cómo se habían superado en aquel lugar todos los problemas que laceraban al resto de la sociedad aseguraría la imitación y la consiguiente expansión territorial del modelo *ad infinitum*. El mundo cambiaría, pues, por la difusión pacífica del modelo representado por unas pocas comunidades alternativas.

Se entiende así el por qué de la importancia de fundar comunidades concretas localizadas sobre el terreno, para que sus virtudes pudieran ser apreciadas por los vecinos y visitantes mediante la observación *in situ*. El lugar elegido para fundar aquellas primeras comunidades experimentales —llamadas a erigirse en modelos para ser imitados por todo el mundo— tenía que ser escogido con el mayor cuidado, asegurándose de que reuniera todas las características de un «buen lugar» (*eu-topos*) capaz de seducir a quienes lo contemplaran. Veamos, pues, a través de uno de los primeros ejemplos de fundación de comunidades utópicas en el marco del socialismo romántico, qué características se le pedían al lugar del gran experimento.

El falansterio ideal de Fourier

En el caso de los fourieristas, esa comunidad ideal la pensó detenidamente el propio Charles Fourier, quien la describió en sus escritos con

extraordinaria precisión y detalle.³ El plan de Fourier confiaba en la asociación como solución para el problema social: un tipo de asociación pensada para que las personas puedan llevar una vida enteramente libre y feliz. Para ello, los hombres y mujeres debían asociarse libremente, sí; pero, en lugar de reprimir los impulsos naturales de hombres y mujeres para hacer posible su convivencia, proponía valorarlos como algo positivo, estudiarlos y organizar las cosas de manera que los diferentes temperamentos y las diferentes pasiones humanas se combinaran, se equilibraran y se complementaran entre sí. La base para esta organización era esa comunidad ideal que Fourier llamó unas veces *falansterio*, otras *falange*, *remolino* o *tribu*; aunque fue el primer nombre el que tuvo más éxito posterior, tanto entre sus seguidores como entre sus detractores, quizá por el eco que el falansterio tiene de la palabra *monasterio*, otro tipo de comunidad cerrada con el que a veces ha sido comparado (en la medida en que el monasterio venía siendo, en la tradición cristiana, la realización de un ideal de vida alejado de la corrupción del mundo y entregado, supuestamente, al perfeccionamiento espiritual; en definitiva, un modelo de comunidad cristiana que debía inspirar al resto de los fieles).⁴

El falansterio lo describe Fourier como una comunidad de unas 1.600 a 1.800 personas, que conviven en un complejo arquitectónico que les permite poner en común su trabajo y sus recursos para sacarles más provecho. Los habitantes, llamados *armonistas* o *trabajadores asociados*, tienen asegurado en el falansterio su sustento, vivienda, vestido y todo lo necesario. La miseria está abolida, gracias a las economías de escala que resultan de la cooperación, economías que asegurarían la prosperidad de estas comunidades básicamente agrícolas, pero que garantizarían también, por el mismo principio, un crecimiento económico ordenado del conjunto de la humanidad, capaz de liberarla del temor a la escasez. El crecimiento vendría no solo de las ventajas de la cooperación, sino también de la motivación en el trabajo, ya que, al facilitar a cada persona la dedicación para la que se sintiera más inclinada por sus capacidades, todas las tareas se harían con gusto, como la práctica de una afición, y se pondría

³ La descripción del falansterio y de la nueva sociedad a la que podría dar lugar se extrae de la extensa y compleja obra de Fourier, 1808. Una versión mucho más difundida es la selección de fragmentos específicos sobre el falansterio publicada como Fourier, 2009.

⁴ Hasta el punto de que los fourieristas tuvieron que salir a desmentir esas comparaciones del falansterio con un monasterio (o también con un cuartel), como hizo Silberling, 1911, p. 326.

en ellas el máximo cuidado y todo el ahínco del que cada uno fuera capaz. La productividad se multiplicaría extraordinariamente sin necesidad de forzar ni explotar a nadie. En el falansterio que imagina Fourier, el trabajo es un placer que enriquece al que lo desempeña; y para evitar la monotonía, que podría causar disgusto incluso en el más bello de los trabajos, se ofrece la posibilidad de cambiar de tarea cada dos horas, de manera que se reanimen el interés y el celo. Organizados los falansterios en grupos y en series, lo que se establecería sería una competencia creativa y pacífica, por la cual el trabajo se haría aún más productivo. Fourier confiaba en que este nuevo régimen de vida y de alimentación produciría incluso cambios orgánicos en el cuerpo de hombres y mujeres, transformándonos en una especie superior mucho más fuerte. La humanidad evolucionaría hacia niveles superiores, no solo de civilización, sino también de evolución (en el sentido que, poco después, le daría Darwin a ese concepto de descendencia con modificación).⁵

A esto se añadía un mecanismo de distribución de la riqueza basado en el reparto de dividendos entre los asociados. Los dividendos retribuyen el trabajo, el capital y el talento, en proporción a la utilidad que producen y en razón inversa a la atracción (es decir, que se retribuyen mejor aquellos trabajos menos atractivos y peor los que ya remuneran de por sí al trabajador por la satisfacción que le generan). Y se añade también un mecanismo de gobierno, al que Fourier da poca importancia, basado en una jerarquía de autoridades rotatorias y móviles, dotadas de poca autoridad: más que un verdadero sistema de poder, parece una fórmula de administración cotidiana.

Por otro lado, el falansterio es un espacio de libre desarrollo de los impulsos pasionales de cada persona. En un mundo así, los conflictos armados habrán desaparecido por sí solos y reinará la armonía, cuidadosamente planificada por Fourier al analizar los tipos de pasiones que anidan en el corazón de los hombres y de las mujeres, y establecer el número exacto de personas de cada tipo que debería haber en cada falansterio para evitar desequilibrios o conflictos. Sólo la emulación creativa recordaría la idea de competencia. Pero nunca esta competencia se dirimiría ya por la violencia; de hecho, Fourier llegó a imaginar confrontaciones gastronómicas entre comunidades y entre países cuando quisieran medirse unos con otros, confrontaciones ideales que culminarían en la gran batalla de repos-

⁵ Darwin, 1859.

tería que serviría para dirimir el choque entre los imperios. La gula, como la lujuria, se encuentran entre las pasiones que Fourier rescata de la represión universal a la que las han condenado las religiones y los moralismos caducos.

Puesto que las pasiones las ha creado Dios —dice Fourier, que nunca se declaró ateo ni agnóstico—, son naturales, son legítimas, y sería una impiedad el ofrecerles resistencia. La verdadera sabiduría consiste en entregarse a la atracción de las pasiones, brújula permanente que Dios ha puesto en cada ser humano para orientarlo. Por eso, por ejemplo, diseña para el falansterio un sistema educativo basado en permitir a los niños expresar libremente sus impulsos. Por lo mismo, en el falansterio se estimula y se honra la glotonería, necesaria para dar salida a los productos de una economía cada vez más eficaz, evitando el espectro de las crisis de subconsumo. Por lo mismo, también, la libertad sexual es una norma básica de los falansterios: la pasión del amor no debe ser coartada ni escondida, sino estimulada. Cada hombre y cada mujer deben tener relaciones sexuales con tantas personas como quieran: es no solo un derecho, sino un deber impreso en el ser humano por Dios al dotarle del deseo sexual.

El falansterio es, pues, una comunidad promiscua, aunque ordenada, ya que se clasifican las relaciones de pareja en varios tipos a los que se da distinta validez legal; y así hay en el falansterio esposos y esposas, padres y madres, favoritos y favoritas, y cada uno de estos títulos conlleva un cierto grado de compromiso, fidelidad y derecho a la herencia. En este aspecto, sin duda, Fourier se adelantó a su tiempo, queriendo llevar hasta sus últimas consecuencias los logros y las promesas de la Revolución francesa de 1789 en cuanto a la emancipación del género humano. Para escándalo de muchos de sus admiradores de entonces, preconizó una libertad sexual total, reconociendo como legítimas todas las orientaciones y todas las prácticas sexuales con tal de encontrar para cada sujeto los compañeros o las compañeras adecuadas que compartieran sus inclinaciones y estuvieran deseosos o deseosas de satisfacerlas.⁶

⁶ Esta parte de la doctrina fourierista está desarrollada en Fourier, 1967. Esta edición de Simone Debout en las *Oeuvres complètes* de Fourier (vol. 7) fue la primera, ya que, aunque la obra había sido escrita en 1816, los prejuicios de la época la mantuvieron inédita y oculta hasta su descubrimiento en otro tiempo, en los años sesenta del siglo XX, cuando empezó a darse en Francia, y en toda Europa, un entorno en el que podía ser recibida y valorada.

En definitiva, satisfacer todos los deseos humanos —y el deseo sexual puede ser, sin duda, uno de los más intensos— era el objetivo último de la utopía de Fourier.⁷

Esta concepción del falansterio como una especie de paraíso implicaba la necesidad de buscar un lugar especial y dotarlo de instalaciones también singulares. Se había inventado un nuevo paraíso, llamado a reemplazar a los de carácter mítico o religioso que hasta entonces habían poblado la imaginación de los seres humanos y les habían dado consuelo y esperanza. Pero el nuevo paraíso era artificial, había que buscar un suelo concreto donde ubicarlo y construirlo. Un paraíso hecho a la medida de los deseos humanos tendría que reunir, como veremos, características físicas muy exigentes.

Fourier, que era sin duda un utópico con todas las letras, pensó que para fundar la *Falange de ensayo*, aquel primer falansterio que serviría de modelo para irse luego extendiendo hasta que la fórmula cubriera todo el globo, bastaría con esperar a que apareciera un mecenas benévolo que facilitara la puesta en práctica del proyecto. El mecenazgo era imprescindible, dado que el falansterio requería de unas tierras de cultivo extensas (nada menos que 1.167 hectáreas) que debían ser compradas y roturadas antes de empezar a dar fruto; y requería también de un esfuerzo constructor importante. El falansterio era ese complejo arquitectónico perfectamente diseñado en el que viviría la falange entera, en medio de sus campos cultivados y al borde de un río. Tanto las representaciones gráficas (véase la imagen 1) como las descripciones escritas del falansterio nos convencen de que la tipología constructiva de referencia era la del palacio: «un vasto y magnífico palacio»;⁸ un palacio más utilitario que lujoso, pero en definitiva un palacio, cuya imagen acabó convirtiéndose en el gran emblema del movimiento societario.⁹ La utopía fourierista, pues, consistía en hacer que las personas corrientes pasaran a vivir juntas en palacios comparables a los que hasta entonces habían sido patrimonio exclusivo de las grandes familias de la realeza o de la aristocracia.

⁷ Díez Rodríguez, 2021.

⁸ Baudet-Dulary, 1834, p. 40.

⁹ Brémand, 2013.



Imagen 1

Diseño ideal de un falansterio en la época del proyecto de Tempul. El dibujo de esta publicación española estaba inspirado en el que publicó Victor Considerant en *Le Phalanstère* (n.º 5, 28 de junio de 1832, p. 41), poniendo en perspectiva el croquis del propio maestro en Fourier, 1829; en esta versión, muy difundida también, se han añadido varios detalles bucólicos que insisten en el carácter de *locus amoenus*.

Fuente: Fourier, 1841, portada.

Pero construir tales palacios y dotarlos de medios para sostenerse requeriría una gran inversión inicial. Fourier confiaba en que apareciera una persona con riqueza o con poder político suficientes para poner en marcha el proyecto. Escribió cartas invitando a que patrocinaran su falansterio a personas como el rey de Francia, Luis Felipe de Orléans, el refor-

mador británico Robert Owen, la esposa de Lord Byron, Chateaubriand, George Sand, o, en América Latina, Simón Bolívar, el dictador paraguayo José Gaspar Rodríguez Francia y el presidente haitiano Jean-Pierre Boyer. Ninguno aceptó la invitación; ni respondió nadie al anuncio que puso, ya a la desesperada, en la prensa de París, en 1826-27, diciendo que estaría todos los días a las 12 en su casa de Montmartre para recibir al hombre ilustrado que estuviera dispuesto a poner el millón de francos que se necesitaban para fundar el primer falansterio. Durante diez años cumplió religiosamente con ese ritual de la espera, convencido de que el benefactor aparecería; tal era la confianza de Fourier en la bondad del ser humano. Pero murió en 1837 sin haberlo conseguido.¹⁰

De Fourier al fourierismo

La recepción del pensamiento de Fourier en todo el mundo se hizo a través de discípulos mucho más conservadores que el propio maestro, discípulos que descartaron a las propuestas fourieristas de su formidable impulso original de emancipación. Eso pasó también en España. No sabemos hasta qué punto este rebaje de las aristas del pensamiento de Fourier se debió a convicciones conservadoras de los propios fourieristas o a cálculos estratégicos sobre las posibilidades de conseguir adeptos y evitar confrontaciones. Pero, dado el limitado éxito que tuvo el movimiento, podemos preguntarnos si no hubiera sido preferible para sus protagonistas utilizar el pensamiento completo del maestro, apostar fuerte por un cambio que llegara hasta los fundamentos mismos del comportamiento humano, y tal vez así, andando el tiempo, el cambio de costumbres y de principios morales hubiera llevado a una recuperación posterior del proyecto.

Durante su vida, Fourier se había opuesto a la impaciencia con las que algunos de sus discípulos pretendían apresurarse a fundar comunidades societarias sin disponer de los medios para desarrollar un falansterio completo con arreglo a los detallados planes que él había trazado. Esto provocó tensiones en el seno del movimiento, como las que enfrentaron a Fourier con Considerant y los demás discípulos fogosos que intentaron crear en Condé-sur-Vesgre el falansterio modelo entre 1832 y 1836.

¹⁰ Beecher, 1990.

Aquella «colonie sociétaire» (llamada simplemente *La Colonie* entre sus promotores) no pudo salir adelante, a pesar de la colecta que se lanzó desde el periódico *Le Phalanstère* (en junio de 1832) y de las donaciones de propiedades que aportaron Alexandre Baudet-Dulary y Joseph Devay; en todo caso, el terreno conseguido medía «solamente» 460 hectáreas, menos del 40 por 100 de la extensión que Fourier consideraba necesaria.¹¹ Al otro lado del Océano, en Veracruz (México), Stephan Guénot sostuvo entre 1833 y 1835 la llamada «colonia agrícola» de Jicaltepec, inspirada también en las ideas de Fourier.¹²

Hubo que esperar a la muerte de Fourier para que aquellos mismos seguidores resucitaran el proyecto de *La Colonie* con motivo del banquete conmemorativo de su tercer aniversario, el 15 de abril de 1840. Desde entonces, se intentó muchas veces poner en marcha una comunidad similar a la que Fourier había concebido. En el seno del fourierismo había aparecido, mientras tanto, una rama disidente encabezada por el polaco Jan Cynski, primer biógrafo de Fourier.¹³ Esta rama ponía en primer plano la fundación de falansterios, para garantizar que se iniciara la fase de transición hacia la sociedad armónica soñada por Fourier; mientras que la rama «ortodoxa» liderada por Considerant fue desengañándose paulatinamente de las posibilidades de éxito de las comunidades falansterianas y buscando caminos de propaganda y organización más pragmáticos. En la confrontación entre Considerant (defensor de la idea de convertir el movimiento fourierista en un partido y lanzarlo a la acción política) y Czynski (partidario de la acción directa, creando comunidades ejemplares) quizá hubiera un reflejo de las dos almas del incipiente movimiento socialista, que se enfrentarían más tarde en el seno de la Primera Internacional, entre 1864 y 1876.

De hecho, se crearon multitud de comunidades inspiradas por los principios fourieristas en Europa, América e incluso en África. Pero ninguna tuvo el tamaño ni el rigor organizativo que había previsto el maestro. Podemos mencionar, por ejemplo, las dos comunidades fourieristas rivales que se establecieron en la Península del Saí (Santa Catarina, Brasil) —la de Michel Derrion y la del Dr. Mure—, la Unión Agrícola de África en la llanura del Sig (Orán, Argelia), o la comunidad que intentaron crear Zoé Gatti de Gamond y Arthur Young en la abadía originaria del Cís-

¹¹ Vauthier, 1925.

¹² Torres Medina, 2016.

¹³ Czynski, 1840.

ter (Cîteaux, Borgoña, Francia).¹⁴ Todas ellas formaron parte de la gran oleada de experimentación fourierista que recorrió el mundo en los primeros años cuarenta del siglo XIX, respondiendo al llamamiento que Cynzski hizo a sus seguidores en 1840 desde su periódico para que llevaran a la práctica las propuestas del maestro creando falansterios.¹⁵ Aquellas experiencias de creación de comunidades preparatorias fourieristas —que no llegaron a dar paso a verdaderos falansterios— venían casi siempre de la mano de emigrantes franceses o francófonos que llevaban hasta lugares más o menos remotos el sueño de fundar una comunidad armónica y perdurable. También puede considerarse que formó parte de aquella oleada de comienzos de los años 1840 el proyecto de falansterio español al que se refiere este artículo; pero con una diferencia importante, pues en el caso español la iniciativa de la nueva comunidad fue enteramente planteada y llevada a cabo —hasta donde se pudo— por militantes españoles, sin participación alguna de emisarios del foco fourierista francés.

Es importante trazar la diferencia que, en aquella Europa marcada por la mentalidad colonial, había entre lo metropolitano —lo cercano, lo familiar, lo occidental— y lo que se situaba en ese otro espacio misterioso, exótico y distante de los imperios. Diferencia que alcanza a los experimentos comunitarios que se fundaban *aquí* y *allá*.¹⁶ Los intentos de crear un falansterio en Francia, primero en Condé-sur-Vesgre y después en Cîteaux, respondían a la fe en la posibilidad de edificar la utopía socialista no solo *ahora*, sino además *aquí*, en el entorno próximo y conocido para Fourier y sus primeros seguidores. Mientras que los intentos de hacerlo en Brasil o Argelia reflejaban la convicción de que Europa no podía albergar semejantes empeños, demasiado atada, como estaba, a las convenciones sociales, las tradiciones culturales, los poderes establecidos. La concepción del imperio colonial (la Argelia francesa) o del aún «nuevo mundo» americano (el Brasil, que por entonces era también un imperio) como espacios vacíos, páginas en blanco sobre las que era posible escribir la historia del futuro, llevó a pensar que allá se darían condiciones para construir lo que aquí, en la vieja Europa, resultaba imposible. Hubo, por lo tanto, una insólita alianza entre el pensamiento y el activismo utópicos, por un lado, y la actitud conquistadora y etnocéntrica del colonialismo,

¹⁴ Gallo, 2014; Voet, 2001; Madonna-Desbazeille, 2005.

¹⁵ *Le Nouveau Monde*, 21 de enero de 1840.

¹⁶ Distinción similar a la señalada entre el *aquí* y el *afuera*, a propósito de la «etnología de lo cercano», por Augé, 2000, pp. 17-18.

por otro. El hecho de que la mayoría de las comunidades fourieristas creadas fuera de Europa lo fueran como consecuencia de la emigración, el liderazgo o el influjo de colonos franceses subraya ese imperialismo implícito en buena parte de los emprendimientos lejanos del socialismo utópico. Sin embargo, hay que separar el proyecto español de 1841 de esa corriente. Y no porque el sur de España no fuera considerado desde los países del norte como una periferia suficientemente agreste, exótica e incivilizada, sino porque hasta donde sabemos, la totalidad de la empresa que persiguió crear aquel falansterio en las inmediaciones de Jerez fue concebida y sostenida por militantes locales. En la correspondencia mantenida por el líder del fourierismo francés (y mundial) de aquel momento, Victor Considerant, y sus correligionarios en España, no aparecen instrucciones sobre la posible creación del falansterio; tan solo algunas cartas de tipo político que apuntarían más bien hacia el esfuerzo propagandístico y organizativo de los simpatizantes fourieristas hispanos.¹⁷

Hay que subrayar, por otro lado, que tanto aquellas comunidades fallidas como otras que se siguieron creando después a lo largo del siglo XIX fueron solo comunidades preparatorias o aproximativas, cuya misión era prosperar y poner las bases para que en el futuro se pudiera construir un verdadero falansterio con todos los atributos que había imaginado Fourier. *La Colonie* sigue existiendo en la actualidad, cerca de París, pero funciona como una mezcla de centro cultural y negocio de residencia compartida, que incluye en su publicidad los atractivos naturales del sitio con la evocación histórica del proyecto fourierista¹⁸. Esto ha continuado así hasta nuestros días: nunca se ha creado un falansterio como los que ideó Fourier; la ambiciosa idea de crear una comunidad perfecta que ofreciera una alternativa al capitalismo y alojarla en un palacio ha quedado en utopía no realizada. La palabra *falansterio*, corriendo de boca en boca (sobre todo por las bocas de sus detractores) ha tenido mucho más éxito que el plan en sí.

Ciertamente, el falansterio diseñado por Fourier funcionó como un mito, un faro extremadamente ambicioso hacia el que dirigieron sus esfuerzos muchos socialistas europeos y americanos del siglo XIX. El diseño de Fourier era realmente utópico por eso, por la fuerza con que era capaz de evocar un deseo que muchos quisieron compartir; pero también porque

¹⁷ Archives Nationales (París), *Fonds Fourier et Considerant*, 10AS/28, 10AS/36 y 10AS/37.

¹⁸ Información en línea de La Colonie: <https://la-colonie.org/public/> (consultado el 30/09/2022).

sus características lo hacían enormemente costoso de realizar y hubiera requerido una generosidad que no demostraron tener ninguno de los ricos y poderosos personajes a los que se dirigió en su tiempo. La utopía de hacer que la gente viviera en palacios como los que hasta entonces habían sido privilegio de las familias reales o de la aristocracia se redoblaba con la aspiración a dotar a aquellos palacios del pueblo —los falansterios— de un dominio cultivable extensísimo y que había de cumplir toda una serie de características difíciles de encontrar. El lujo que Fourier quería poner a los pies del género humano empezaba por ahí, por el lujo del espacio, de la amplitud para vivir sin límites. Pero había más: no valía cualquier espacio amplio, como el que los colonos fourieristas franceses tenían a su disposición en algunos de los lugares de América o África en donde ensayaron sus comunidades preparatorias. La calidad de ese espacio debía ser exquisita, equilibrada, placentera. La búsqueda del buen lugar en el que ubicar el falansterio que realizaría la felicidad de los hombres y de las mujeres se convirtió en la versión decimonónica de la busca de Eldorado.

Fourieristas en España

En España, las ideas de Fourier arraigaron en la primera mitad del siglo XIX en Cádiz, donde se formó un grupo fourierista que seguía las enseñanzas de Joaquín Abreu; este había vivido en Francia, donde había tenido contacto directo con los fourieristas y tal vez con Fourier mismo, convirtiéndose en un transmisor de sus ideas hacia España; los escritos de Abreu y de su grupo han sido estudiados como manifestación de uno de los primeros focos socialistas de la Península Ibérica.¹⁹ Luego, el grupo gaditano evolucionó en un sentido muy creativo, pues llegó un momento en que su acción descansó fundamentalmente sobre un conjunto de mujeres que sostuvieron sucesivamente cinco publicaciones periódicas fourieristas entre 1856 y 1866.²⁰ Las mujeres de ese grupo dieron a la luz, ade-

¹⁹ Cabral Chamorro, 1990; Maluquer de Motes, 1977, pp. 131-200; Elorza, 1975.

²⁰ *El Pensil gaditano*. *Periódico de Literatura, Ciencias y Artes* (1856-57), *El Pensil de Iberia*. *Periódico de Literatura, Ciencias, Artes y Teatros* (1857), *El Nuevo Pensil de Iberia*. *Periódico de Literatura, Ciencias, Artes y Teatros* (1857-58), *El Pensil de Iberia*. *Revista Universal Contemporánea* (1859) y *La Buena Nueva*. *Periódico de Literatura, Ciencias, Artes e Industrias* (1865-66). Analizados por Pro, 2015; y Espigado Tocino, 2008.

más, el que probablemente sea el primer manifiesto feminista en lengua castellana, *La mujer y la sociedad* (1857), obra nacida también de la inspiración que el pensamiento de Charles Fourier proporcionaba para pensar de una manera nueva las relaciones de género²¹.

Entre uno y otro momento, sin embargo, entre la aparición de los primeros escritos fourieristas españoles de Abreu —que podemos situar en torno a 1835— y las empresas periodísticas de las mujeres fourieristas —ya en los años cincuenta y sesenta del siglo XIX—, el esfuerzo del movimiento fourierista en Andalucía se dirigió hacia un objetivo más ambicioso, como fue el de crear un falansterio conforme a las enseñanzas de Fourier. Esto sucedió en Jerez de la Frontera (Cádiz) muy pronto, en 1841, formando parte de esa primera oleada de fundaciones fourieristas que respondían a la llamada de Czynski de 1840. Tras la muerte de Fourier en 1837, sin que hubiera aparecido el esperado mecenas ni se hubiera construido el falansterio piloto, el esfuerzo del movimiento fourierista gaditano se dirigió, pues, hacia el objetivo de crear en Andalucía el que habría sido el primer falansterio del mundo. La historia de aquel intento permite una reflexión sobre la relevancia de los marcos espaciales en los que se desarrolla la historia de las *utopías concretas*.

El impulsor del proyecto fue Manuel Sagarrio de Beloy, un financiero de origen zamorano instalado en Cádiz. Fue él, aunque en proporción modesta, quien finalmente encarnó el mecenas del falansterio que Fourier había esperado en vano; o, como él mismo dijo de sí, el «sacerdote de la humanidad». Pues se ofreció a aportar los medios para constituir un falansterio en el paraje del Tempul. El 10 de diciembre de 1841 presentó a la Diputación Provincial de Cádiz la correspondiente solicitud para que acogiera el proyecto «bajo su protección».²² La exposición no mencionaba en ningún momento ni a Charles Fourier ni el término «falansterio», sino nociones mucho más vagas. De hecho, lo que se pedía era permiso para crear una nueva población, aludiendo a la necesidad de «poblar los muchos desiertos que hay en la nación».²³ El concepto de *nueva población*

²¹ Marina, 1857. Analizado por Ramírez Almazán, 2009; y Pro, 2015. Edición moderna de María Dolores Ramírez Almazán: Marina, 2017.

²² Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Caja 3415: *Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, Expedientes y Oficios, 1818-1856*: «Representación de M. S. de B. a la Escelentísima Diputación Provincial, de fecha 10 de diciembre de 1841». La representación se imprimió y publicó por la Imprenta del Nacional, Cádiz, 1841.

²³ *El Popular*, 9 de enero de 1842.

y esta aspiración a *poblar* un país considerado en gran parte desértico por las consecuencias de los malos gobiernos, evocaban un mito muy vivo en el imaginario liberal de la época, para el cual el reinado de Carlos III seguía funcionando como precedente inspirador y legitimador. El proyecto enlazaba así con la tradición del mito reformador de las Nuevas Poblaciones de Carlos III y Pablo de Olavide. No obstante, en la cláusula 4.^a se mencionaba la posibilidad de «adoptar aquellos principios socialistas que aconseje la prudencia».

La polémica estalló inmediatamente, por las denuncias contra el proyecto socialista que hizo el periódico *El Conservador*. Esta polémica debe ser interpretada en el contexto político del trienio esparterista (1840-43), el derrocamiento de la reina madre María Cristina y su camarilla corrupta y reaccionaria: la propuesta de Sagrario de Beloy en Andalucía podía ser lanzada contra el nuevo gobierno progresista como una muestra del despropósito de anarquía y socialismo en el que supuestamente iba a sumir al país. Esto obligó a Sagrario de Beloy a dirigirse personalmente a Espartero para que se pusiera de su parte: el 10 de febrero de 1842 le envió al regente una exposición, dándole cuenta de la que había elevado a la Diputación, ofreciéndose a viajar a Madrid para exponerle en persona los detalles del proyecto, y pidiéndole que fueran las Cortes las que aprobaran por Ley la fundación del falansterio.²⁴ El carácter utópico no se le puede negar: dirigirse a Espartero, conociendo la trayectoria e ideas del general, está a la altura de las misivas que había dirigido el propio Fourier en busca de mecenas a personajes tan poco proclives al socialismo como Luis Felipe, Bolívar o el Doctor Francia.

En la exposición al Regente de 1842, Sagrario de Beloy desveló con mayor claridad la inspiración fourierista de su proyecto, al cual llamó ya «falansterio», apelando a la obra del «inmortal Fourier» y a su carácter benéfico y pretendidamente apolítico. Al hacerlo, se cuidó de resaltar que «su organización económica rechaza la comunidad de bienes» y «su sistema familiar anatemia la promiscuidad de mujeres». Es decir, se defendía de las dos acusaciones básicas con las que sus detractores pretendían desprestigiarlo. Como réplica, presentaba a Espartero un Proyecto de Ley para formar una *nueva población palacio*. El proyecto autorizaba al pro-

²⁴ Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Caja 3415: *Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, Expedientes y Oficios, 1818-1856*: «D. Manuel Sagrario: Representación y proyecto de ley para formar una población por el método de Fourier (sesión 3 de enero 1842)». Esta representación también se imprimió y publicó: Sagrario de Beloy, 1842.

motor para crear una sociedad por acciones con un capital de 20 millones de reales, con la cual fundar en Tempul o en cualquier otro lugar que parezca más adecuado, una «nueva población [que] deberá ser un palacio por el tipo de un falansterio».

Del lugar al espacio

Fourier había descrito cómo sería el espacio ideal para concretar su utopía, y al hacerlo parecía que hubiera estado pensando en un paraje como el que eligieron los fourieristas españoles en las estribaciones de la Sierra de Cádiz:

Será preciso (...) buscar un país quebrado (...) y lleno de montículos (...); un país apropiado para cultivos variados y provisto de una buena corriente de agua.

Hay que fundar cerca de una gran capital; poco importa si está a 10 leguas de distancia siempre que los curiosos puedan llegar desde esa ciudad a la falange sin pernoctar en el camino (...).

Se puede aprovechar uno de esos grandes castillos que abundan en los alrededores de París, o incluso varios, para alojar a los visitantes de más de una jornada; una buena mansión, alejada del falansterio un cuarto de legua o media legua será igualmente muy útil como castillete o almacén rural; pero hay que evitar rodearse de un pueblo.²⁵

El sitio elegido para fundar el falansterio español fue El Tempul, al norte del término municipal de Jerez de la Frontera (del que hoy se halla segregado, perteneciendo a San José del Valle). El lugar se consideraba apropiado por disponer de un manantial que aseguraba el abastecimiento de agua. De hecho, allí construyeron los romanos el mayor acueducto de Hispania, el «Cannus de Hércules», para abastecer a Gades; luego, desde 1869, funcionó un acueducto moderno para proporcionar agua a Jerez; y desde 1922 se creó el embalse de Guadalcaçín, ampliado y reformado en 1993; aún en nuestros días aquella zona proporciona agua a una ciudad de 200 000 habitantes, como es Jerez. El Tempul era en 1841 y sigue siendo ahora un *locus amoenus*, caracterizado por la exuberancia y la abundancia de agua, en un entorno cálido y de clima benigno (imagen 2).

²⁵ Fourier, 1829, pp. 138-139. Traducción propia.

La fabricación de vino de calidad, a la que Fourier daba extrema importancia para la buena marcha de la comunidad, estaba garantizada por las condiciones naturales y la tradición vinícola del Marco de Jerez y de la Tierra de Cádiz, que continuamos disfrutando actualmente.



Imagen 2

Fotografía actual del Tajo del Águila, en el entorno del Tempul donde se proyectó construir el falansterio de 1841

Fuente: fotografía de El Pantera, Licencia Wikimedia Commons.

La Comisión que creó la Diputación Provincial para evaluar el proyecto describía Tempul como un lugar de abundancia llamado a sostener la felicidad de sus futuros habitantes, con ecos de Paraíso:

El terreno que se solicita es tan adecuado para recibir las mejoras que le quiere dar la mano del hombre, cuanto que en él puede muy bien aclimatarse el azafrán, el arroz, la caña dulce, el lino, el trigo y demás cerea-

les. Tiene agua pura y muy en abundancia para abastecer la población, para levantar molinos de pan, batanes de paños y papel y otros artefactos movidos por esa potencia. Una gran parte de estos terrenos los baña el Majaceite de patrióticos recuerdos,²⁶ que auxiliado por el arte puede hacerse navegable hasta el Guadalete concentrando las corrientes de este para conducir barcos de transporte hasta las playas del Emnesteo.²⁷ Como vírgenes todas esas tierras, porque han estado abandonadas luengos años, ofrecen al agricultor frutos pingües, esperanzas sin límites, abundantes pastos al ganadero. Los dilatados montes que contiene no solo abrigan multitud de animales útiles a la labor y a los demás usos de la vida en las estaciones del frío, sino que purificando el aire de tan dilatada atmósfera estimularán al colono a convertirlos en árboles de más codiciados frutos. En fin, *si el Edén de los orientales fuera posible, solo se encontraría en el sitio en que se pretende formar esa nueva población.*²⁸

La reflexión sobre la importancia de la ubicación espacial de los experimentos utópicos puede alargarse hacia el pasado, relacionando el valor estratégico de la posición de Tempul con el hecho de que allí existiera un castillo desde el siglo XII, construido por los musulmanes para dominar el manantial y el valle del Majaceite, y conquistado luego por los castellanos en el siglo XIV. Aquella fortaleza —ya en ruinas en el XIX— se llamaba en árabe *Hisn Tambul*, de donde procede el topónimo posterior. Un lugar estratégico, sin duda, y que disponía de un castillo abandonado, como el que Fourier había considerado que podría ser útil para el futuro falansterio.

Este era el lugar, el paraje natural en el que los fourieristas imaginaron su falansterio. Por el momento, no era más que eso, un lugar sin vida humana —como mucho algún hito histórico aportado por la memoria e inscrito en la toponimia o en las ruinas, cuya existencia se limitaba a las

²⁶ Se refiere a la batalla del Majaceite del 25 de noviembre de 1836, en la que las tropas isabelinas, comandadas por Narváez, derrotaron a la expedición carlista de Miguel Gómez (según el *Diario de operaciones de la división de Vanguardia*, en Real Academia de la Historia, Archivo Narváez I, 9/7809, caja 1). Majaceite es otra denominación del río Guadalcaacín. Esta alusión añade a las características naturales del lugar elegido las resonancias históricas de la lucha por las libertades (Nota del autor).

²⁷ Se refiere a la desembocadura del Guadalete en la Bahía de Cádiz, donde la leyenda supone que el rey ateniense Menesteo o Emnesteo fundó un puerto hacia el 1100 a.C., origen de la población actual del Puerto de Santa María. Esta segunda alusión histórica redondea la concepción del «buen lugar» de Tempul vinculándolo con la Antigüedad clásica (Nota del autor).

²⁸ Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Caja 3415: *Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, Expedientes y Oficios, 1818-1856*: «Dictamen de la Comisión de Gobernación. Diputación Provincial de Cádiz», Ms. de 5 págs. s.f. [1841]. El subrayado es mío.

dimensiones materiales de lo físico y a la flora y fauna que lo poblaban. El proyecto de los fourieristas gaditanos pretendía humanizar aquel paisaje, poblarlo y vivirlo, dotándolo de una estructura social, política y económica. Sagrario de Beloy proponía cuál había de ser aquella estructura, imaginando ya un espacio social profundamente humanizado en un futuro que parecía al alcance de la mano:

No es su tarea [de Fourier] constituir un pueblo: es mas grande su misión, y al mismo tiempo mas reducida. Es reformar el mundo entero, no por medio de Constituciones, sino sustituyendo a la familia, y a la ciudad o pueblo de la civilización actual, otra familia y otra ciudad diversamente organizada, reemplazando el actual comercio, agricultura e industria, con otra combinación de trabajos agrícolas, industriales y comerciales; variando la educación; estableciendo nuevos medios de hacer práctica la moral; dando nueva dirección y objeto a las artes; creando una desusada y gigantesca arquitectura; suprimiendo la guerra y aniquilando el arte militar; haciendo desaparecer el pauperismo; convirtiendo en socios a los jornaleros; en accionistas de propiedad a todos los trabajadores; poniendo en acorde armonía todos los intereses, haciendo por último desaparecer la repugnancia al trabajo, y convirtiéndolo en placer y recreo (...). Su falansterio no es un *convento*. Su organización económica rechaza la comunidad de bienes: su sistema familiar anatematiza la promiscuidad de mujeres. Ciencias, artes, literatura, religión, música, jerarquías, recompensas, estímulos morales, lujo exterior, *todo* se conserva; mas todo se engrandece, porque todo se organiza en la sociedad, cuyo encantado panorama, a fuerza de ser bello y sorprendente, parece una historia de las mil y una noches (...).

Este pueblo de 2.000 almas, con lo que gastaría en construir 500 casas con 500 cocinas, 500 cuadras, 500 bodegas, 500 graneros etc. etc. edificará un palacio general en el que tendrá hasta el último asociado baño, caños de agua fría y caliente a todas horas, y en algunos casos comodidades de las que carece el primer soberano de Europa: todo el palacio se iluminará por igual: en invierno se podrá vivir de día y de noche con ropas ligeras, pues al dirigirse a la gran fonda, a los salones, biblioteca, talleres, oficinas, iglesia, teatro etc., no incomodarán los vientos, las aguas, el lodo, frío porque, en vez de nuestras mezquinas calles, habrá hermosas galerías cubiertas al temple de primavera por medio de tubos de calor; en verano resguardarán del polvo y del sol; y en todo tiempo del ruido, de los carruajes, caballerías etc.²⁹

²⁹ Sagrario de Beloy, 1842, pp. 1 y 3.

Con esta transformación soñada, el lugar se habría convertido en espacio, siguiendo la distinción que planteó Michel de Certeau.³⁰ Según esa distinción, llamamos *lugar* a un conjunto de elementos que coexisten en un cierto orden, mientras que llamamos *espacio* al lugar practicado o animado en el que se produce un cruce de elementos en movimiento. En cierto modo, podría decirse que la geografía física describe lugares, mientras que los espacios son objeto de la geografía humana.

Del espacio utópico al no lugar

Tanto la Diputación Provincial de Cádiz como la Sociedad Económica de Amigos del País de aquella ciudad, a la que se solicitó su dictamen, se mostraron favorables al proyecto de Sagrario de Beloy en diciembre de 1841.³¹ Que Tempul perteneciera a los propios de Jerez de la Frontera parecía facilitar la disponibilidad de terrenos para construir la nueva comunidad: dependía solo del beneplácito de la corporación municipal de Jerez, por entonces en manos de los liberales revolucionarios que dominaban el poder desde el levantamiento progresista de 1840 y que simpatizaban con el proyecto y con sus promotores (al igual que los progresistas que controlaban la Diputación provincial y que habían emitido el entusiasta informe antes citado). El Ayuntamiento de Jerez planteó algunas dificultades, pues aunque —siguiendo el dictamen de su Comisión de Montes y Propios— aceptó que «el pensamiento de una nueva población es un bien», aseguró también que el asunto no era de su competencia, puesto que el terreno que identificaba en la solicitud había pasado ya «todo o casi todo» a propiedad de particulares por efecto de la desamortización.³²

³⁰ Certeau, 1990, pp. 164-177.

³¹ Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Caja 3415: *Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, Expedientes y Oficios, 1818-1856*: «Dictamen de la Comisión de Gobernación. Diputación Provincial de Cádiz», Ms. de 5 págs. s.f.; «Dictamen de la Comisión formada en la Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, 11 de enero de 1842», Ms. de 10 págs.

³² Aunque Lida, 1973 (p. 75, citando a Lafuente, 1862) afirma que Jerez cedió enseguida los terrenos solicitados, hay evidencia en contrario en las *Actas del Cabildo municipal de Jerez* de 15 de enero de 1842 (punto 6.º), Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, Actas de Plenos y Permanentes siglos XIX-XX, 216, fol. 21. En línea: <https://www.jerez.es/webs-municipales/cultura-y-fiestas/servicios/archivo-municipal/actas-de-pletos-y-permanentes-ss-xix-xx> (consultado el 15/02/2023).

No sabemos hasta qué punto esas reticencias del Ayuntamiento jerezano, expresadas en enero de 1842, resultaron decisivas, porque no impidieron que en septiembre el proyecto obtuviera el respaldo del gobierno, que declaró que dispondría «la conveniente protección con arreglo a las leyes de la sociedad fundadora», una vez que esta llegara a un acuerdo sobre la cesión de los terrenos.³³ Lo cierto es que Espartero no presentó a las Cortes el Proyecto de Ley que le solicitaba Sagrario de Beloy en su exposición al Regente. Parece que, por más que se negase el carácter comunista y promiscuo de la nueva población, el tono utópico del escrito lo hacía incompatible con la visión del mundo del general, de orden burgués. El proyecto quedó abortado. De aquel descarrilamiento se hizo eco con regocijo el diario católico *La Esperanza*, cuando unos años después se refirió a Sagrario de Beloy y a su proyecto de falansterio, en el que quiso empeñar su fortuna personal. Y como el Gobierno le negó lo que pedía —sigue diciendo *La Esperanza*—, se fue a Cartagena, donde se arruinó intentando de nuevo poner en marcha el falansterio.³⁴

Aquel lugar hermoso, que iba a ser *espacio* para la utopía fourierista, no llegó a serlo. En vez de eso, se acabó convirtiendo en un *no lugar*, en el sentido más literal, pues el emplazamiento exacto en el que se iba a ubicar el falansterio quedó sumergido bajo las aguas del embalse de Guadalcacín II desde 1995. Y lo más parecido que queda a un diseño utópico es el poblado del Pantano de los Hurones, construido según la lógica de la colonización franquista en los años cincuenta, y que recuerda por su estructura a la mítica New Lanark de Owen. Por lo demás, es un no lugar en el sentido etimológico que Tomás Moro dio a su neologismo en 1516: *ou-topia* es no lugar, según su raíz griega, porque las sociedades perfectas que se sueñan no existen en ningún lugar, salvo en los escritos de quienes las imaginan (desde la *Utopía* de Moro hasta la *Representación y proyecto de ley para formar una población por el método de Fourier* de Sagrario de Beloy).

De la reformulación del fourierismo que estaba implícita en el proyecto de crear aquel falansterio del Tempul junto a Jerez de la Frontera nacieron los primeros brotes del socialismo democrático español, en los que figura Fernando Garrido —antiguo fourierista, según reconoce en sus memorias— como engarce entre un mundo y otro. La fundación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), legalizada en 1879, pero procedente de un periodo

³³ Real Orden de 8 de septiembre de 1842, recibida por la Diputación de Cádiz el 22 de septiembre y por el Ayuntamiento de Jerez el 29, según Cabral, 1990, p. 76.

³⁴ *La Esperanza*, 7 de junio de 1850.

Los intentos de rescatar la memoria del sueño del falansterio han acabado por lo general en fracasos similares al original, como ocurrió con la página web *Tempul Utopía*, anunciada en 2017 por su autor —el fotógrafo Pablo Cousinou— pero eternamente en construcción.³⁶ Basilio Martín Patino, en su serie televisiva «Andalucía: un siglo de fascinación» dedicó al proyecto del falansterio de Tempul el capítulo titulado *Paraísos* (estrenado en Canal Sur en 1996): magnífica evocación, con el Profesor Antonio Miguel Bernal haciendo de sí mismo en una actuación estelar; pero con tal mezcla de documental y de ficción que el espectador no consigue hacerse idea de dónde empieza una ni dónde acaba otra. En este falso documental se habla de la utopía fourierista de crear un falansterio, pero dando a entender que realmente existió y que unas ruinas mostradas en una de las secuencias podrían ser los restos de aquella «población palacio según el tipo del falansterio» que había propuesto Sagrario de Beloy; y se mezcla ese proyecto con otras comunidades puramente ficticias —que supuestamente habrían existido en la misma zona—, como un *Humanisferio* anarquista durante la Segunda República, una cooperativa de la época de la Transición española a la democracia llamada *Ciudad tiempo libre* o una posterior *Comunidad Libre de la Sierra de Ronda*, ya en la época actual en que fue rodado el falso documental. Todo ello para acabar lanzando un mensaje crítico y desencantado —muy propio de la época, finales del siglo XX— sobre la inviabilidad de estos emprendimientos utópicos, arrasados por la lógica capitalista, la propiedad privada y el sentido burgués del bienestar individual.³⁷

Si bien el lugar exacto del falansterio no construido pasó a ser —como se ha dicho— un no lugar absoluto por su inmersión bajo un embalse, la zona de El Tempul sigue siendo hoy en día algo muy parecido al buen lugar que inspiró a Sagrario de Beloy y sus compañeros, y ha acabado por constituir un verdadero espacio humanizado, pero sin ninguna conexión con la utopía fourierista. Ajardinada la zona en 1889, desde 1939 se convirtió en jardín botánico, y en 1953 se inauguró allí el *Parque Zoológico y Jardín Botánico Alberto Durán*, antecedente del actual parque *Zoobotánico de Jerez*. Este espacio es un destino muy popular de excursiones,

³⁶ <https://pablocousinou.com/projects/searching-for-utopia/> (consultado el 09/10/2022).

³⁷ García Fernández, 2021. Disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=RPD1bVvkQG14&list=PL1XnjwzaJ-Hz-jB2N5QT51NVrtCkqUgJm&index=12> (consultado el 15/07/2022).

donde hay una venta y la gente sube a comer y beber con sus amigos; y hasta Paco de Lucía le compuso al sitio del Tempul una bulería en los años sesenta.³⁸

Financiación

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto «Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea» (PGC2018-093778-B-I00) del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica e Innovación (MCIU, AEI, FEDER/UE). El autor agradece la positiva aportación de los evaluadores anónimos a quienes consultó la revista, ya que sus oportunas observaciones contribuyeron a mejorar el artículo.

Fuentes

Archives Nationales (París), *Fonds Fourier et Considerant*.
 Archivo Histórico Provincial de Cádiz: Gobierno Civil, Gobierno político, 77.
 Archivo Histórico Municipal de Cádiz: Caja 3415: *Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, Expedientes y Oficios, 1818-1856*.
 Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, *Actas de Plenos y Permanentes siglos XIX-XX*, 1842, 216.
 Real Academia de la Historia (Madrid), Archivo Narváez I, 9/7809, caja 1.

Bibliografía

AUGÉ, Marc, *Los «no lugares»: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 2000.
 BAUDET-DULARY, Alexandre, *Crise sociale*, Imprimerie Boudon, París, 1834.
 BEECHER, Jonathan, *Charles Fourier: The Visionary and His World*, University of California Press, Berkeley, 1990.

³⁸ También disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=dIVLrXVVIXg> (consultado el 15/07/2022).

- BRÉMAND, Nathalie, «Le phalanstère n'est pas un monastère», *Cahiers Charles Fourier*, n.º 24, 2013, en línea: <http://www.charlesfourier.fr/spip.php?article1262> (consultado el 5/09/2022).
- CABRAL CHAMORRO, Antonio, *Socialismo utópico y revolución burguesa: el fourierismo gaditano, 1834-1848*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1990.
- CALA, Ramón de, *El problema de la miseria resuelto por la armonía de los intereses humanos*, S.n., Madrid, 1884.
- CERTEAU, Michel de, *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Gallimard, París, 1990.
- CZYNSKI, Jean, *Notice biographique sur Charles Fourier*, La librairie belge-française, Bruselas, 1840.
- DARWIN, Charles, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, John Murray, Londres, 1859.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Fernando, *La utopía oculta. Charles Fourier y los orígenes de la cultura del deseo*, Marcial Pons, Madrid, 2021.
- ELORZA, Antonio, *El Fourierismo en España*, Ediciones de la Revista del Trabajo, Madrid, 1975.
- ENGELS, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Ricardo Aguilera, Madrid, 1969 (ed. original de 1880).
- ESPIGADO TOCINO, M. Gloria, «La Buena Nueva de la Mujer-Profeta: Identidad y cultura política en las fourieristas M.^a Josefa Zapata y Margarita Pérez de Celis», *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, n.º 7, 2008, pp. 15-33.
- FOURIER, Charles, *Théorie des quatre mouvemens et des destinées générales: prospectus et annonce de la découverte*, Pelzin, Leipzig, 1808.
- FOURIER, Charles, *Le nouveau monde industriel et sociétaire, ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuée en séries passionnées*, Bossange père & P. Mongie ainé, París, 1829.
- FOURIER, Charles, *Fourier, o sea, explanación del sistema social*, Imprenta y Litografía de J. Roger, Barcelona, 1841.
- FOURIER, Charles, *Le nouveau monde amoureux*, Anthropos, París, 1967.
- FOURIER, Charles, *El falansterio*, Godot, Buenos Aires, 2009.
- GALLO, Ivone, «El furierismo en Brasil: militantes, militancias y utopías», en ILLADES, Carlos y SCHELCHKOV, Andrey (eds.), *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina*, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2014, pp. 309-351.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Hugo, «La Comunidad Libre de la Sierra de Ronda de Basilio Martín Patino (1996): un paraíso irónico», ponencia inédita presentada en el Congreso Internacional *Comunidades intencionales: utopías concretas en la Historia*, Madrid, 2021.

- LAFUENTE, Modesto, *Viajes de Fr. Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, Est. tipográfico de Mellado, Madrid, 1862.
- LIDA, Clara E., *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888): textos y documentos*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
- MADONNA-DESBAZEILLE, Michèle, «L'Union agricole d'Afrique. Une communauté fouriériste à Saint-Denis du Sig, Algérie», *Cahiers Charles Fourier*, n.º 16, 2005, en línea: <http://www.charlesfourier.fr/spip.php?article284> (consultado el 10/09/2022).
- MALUQUER DE MOTES, Jordi, *El socialismo en España, 1833-1868*, Crítica, Barcelona, 1977.
- MARINA, Rosa, *La mujer y la sociedad*, Imp. de La Paz, Cádiz, 1857.
- MARINA, Rosa, *La mujer y la sociedad*, edición y posfacio de María Dolores Ramírez Almazán, Junta de Andalucía – Consejería de Cultura, Sevilla, 2017.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto Comunista*, Alianza Editorial, Madrid, 2001 (ed. original de 1848).
- PRO, Juan, «Mujeres en un Estado ideal: la utopía romántica del fourierismo y la historia de las emociones», *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, n.º 7, 2015, pp. 27-46.
- PRO, Juan, «Romanticismo e identidad en el socialismo utópico español: buscando a Rosa Marina», en BURDIEL, Isabel y FOSTER, Roy (eds.), *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015, pp. 289-320.
- RAMÍREZ ALMAZÁN, María Dolores, «Rosa Marina, La mujer y la sociedad», en GONZÁLEZ DE SANDE, María Mercedes (ed.), *Donne, identité e progresso nelle culture mediterranee*, Aracne, Roma, 2009, pp. 10-40.
- SAGRARIO DE BELOY, Manuel, *Representación y proyecto de ley para formar una población por el método de Fourier*, Imprenta del Nacional, Cádiz, 1842.
- SILBERLING, Edouard, *Dictionnaire de sociologie phalanstérienne : guide des œuvres complètes de Charles Fourier*, M. Rivière, París, 1911.
- TÖNNIES, Ferdinand, *Comunidad y asociación*, Comares, Granada, 2009 (ed. original de 1887).
- TORRES MEDINA, Javier, «Un falansterio en Veracruz. Colonos franceses», *História e economia. Revista interdisciplinar*, vol. XVII, n.º 2, 2016, pp. 111-123.
- VAUTHIER, Gabriel, «Un essai de Phalanstère à Condé-sur-Vesgre (1832-1836)», *La Révolution de 1848 et les révolutions du XIXe siècle*, tomo 21, n.º 108, 1925, pp. 327-344.
- VOET, Thomas, *La colonie phalanstérienne de Cîteaux, 1841-1846. Les fouriéristes aux champs*, Éditions universitaires de Dijon, Dijon, 2001.

Datos del autor

Juan Pro es Profesor de Investigación en el Instituto de Historia del CSIC y Catedrático de Historia Contemporánea en excedencia. Ha sido Investigador Principal de los cuatro proyectos de investigación del grupo HISTOPÍA, incluido el proyecto HISTOPÍA-II (*Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea*) en 2019-2022. También coordina la Red Transatlántica de Estudio de las Utopías. Entre sus publicaciones recientes pueden destacarse: *Diccionario de lugares utópicos* (Madrid: Sílex, 2022. Juan Pro, ed.), *Comunidades intencionales: utopías concretas en la Historia* (Madrid: Ediciones UAM, 2022. Juan Pro y Elisabetta di Minico, eds.), *Utopías concretas: el anarquismo trasatlántico de Giovanni Rossi* (Madrid: Acracia, 2022. Juan Pro y Matteo Parisi, eds.), *Utopías hispanas: historia y antología* (Granada: Comares, 2022. Juan Pro, Hugo García y Emilio Gallardo), *Nuevos mundos: América y la utopía entre espacio y tiempo* (Madrid: Iberoamericana, 2021. Juan Pro, Monika Brenišínová y Elena Ansótegui, eds.), *Constant: Nueva Babilonia. La utopía de la ciudad ideal en el siglo xx* (Madrid: Cátedra, 2021. Ed. y estudio introductorio de Juan Pro), *Lugares de utopía: tiempos, espacios y estrías* (Madrid: Polifemo, 2019. Juan Pro y Pedro J. Mariblanca, eds.) y *Utopias in Latin America: Past and Present* (Brighton: Sussex Academic Press, 2018. Juan Pro, ed.).